



Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio: pedagogía de una fe hecha vida.

Adolfo Chércoles Medina sj

(Málaga. Resumen)

Introducción.

El Tema anterior lo terminábamos diciendo: “*la fe para que sea firme ha de pasar por la propia experiencia como don y por la propia decisión-respuesta personal; no puede camuflarse en el ambiente o la convicción unánime -aunque, ¡¡¡atención!!!, sí en la comunidad, que es otra cosa-...*”

Esta es, pues, nuestra apuesta: ¿Podemos considerar el proceso de los **Ejercicio Espirituales** [EE] de San Ignacio de Loyola como un medio válido para responder al reto que planteaba Rahner? Pero a estos interrogantes hemos llegado después de habernos dejado interpelar desde fuera (**Tema I**), de habernos abierto a un diálogo sin complejos (**Tema II**), de acercarnos a la fe de los que fueron testigos de esta irrupción de Dios (Encarnación) (**Tema III**), de acercarnos a la experiencia de los místicos (**Tema IV**), para terminar preguntándonos hasta qué punto es posible al hombre de hoy abrirse a esta experiencia (**Tema V**), y proponemos la experiencia de los EE.

En efecto, en este Tema vamos a intentar mostrar cómo el proceso que San Ignacio propone en sus EE da respuesta a los distintos retos que los cuatro Temas anteriores nos han planteado. Por lo pronto hay un dato muy importante: el que elaboró este 'método' fue un místico. Según el propio San Ignacio: “² ... los Ejercicios no los había escrito todos de una vez, sino que, algunas cosas que observaba en su alma y las encontraba útiles, le parecía que también podrían ser útiles a otros, y así las ponía por escrito... ³En particular, las elecciones me dijo que las había sacado de aquella variedad de espíritus y pensamientos que había experimentado en Loyola, cuando todavía estaba mal de la pierna...” [99]

El proceso de los EE, en cuanto proceso, es pura experiencia y sólo se entiende a través de la propia experiencia. Es el único libro que no se puede leer, sino hay que **hacerlo**. Pero la experiencia que quedó allí plasmada, como veremos, está abierta a la mística. ¡La apuesta de Rahner sería posible!

Por otro lado, su vivencia espiritual [mística] podemos definirla como 'misionera': en ningún momento es ensimismada. El fin de la **Compañía de Jesús** “...es no solamente atender a la salvación y perfección de las ánimas propias con la gracia divina, mas con la misma intensamente procurar de ayudar a la salvación y perfección de las de los próximos.¹”

Ahora bien, ¿cómo expresar la validez del método de los EE para vivenciar la fe? La única posibilidad es **hacerlos**, pues no es un problema teórico, sino un proceso personal. Como eso es imposible exponerlo, abordaremos nuestra búsqueda partiendo de los cuatro Temas trabajados, viendo si el método de los EE se hace eco de los retos nos han planteado.

Por lo pronto, es importante tener presente que el método de los EE no es algo que 'asegure' el resultado; tan sólo pretende “*preparar y disponer el ánima...*” Como la fuerza que hará posible el resultado es puro don, todos los pasos que el ejercitante tendrá que dar se formulan

¹ Examen, c 1, 2

en peticiones.²

Esto supuesto, podemos dividir nuestra búsqueda partiendo de los cuatro Temas: **una fe interpelada desde fuera (Tema I); una fe enriquecida y que enriquece en el diálogo: misionera (Tema II); la fe de la Iglesia como seguimiento personal (Tema III) y una fe mística, abierta a la experiencia del Espíritu (Tema IV)**

Pero para acoplar los cuatro Temas a la estructura del método de los EE, mejor es verlos en otro orden. En efecto, empezar por el **Tema I**, viendo si los EE plantean una Trascendencia que no evada sino que interpele y dé sentido; en segundo lugar el **Tema III**: si los EE nos 'preparan y disponen' a un seguimiento **-fe prepascual-**, cargado de vicisitudes **-fe de Pedro-**, capacitándonos para 'discernir' los 'espíritus' que nos mueven, abriéndonos a la **fe postpascual**; si dicho proceso nos abre a la posibilidad de una experiencia **mística -Tema IV-** dando **firmeza** a nuestra **fe**, de tal forma que seamos capaces de entrar en diálogo y ofertar una gozosa experiencia, más por contagio vivencial que por argumentaciones (**misión**) (**Tema II**).

Una fe interpelada desde fuera -Tema I- ¿encuentra en los EE una respuesta?

Una fe aislada, incapaz de ser interpelada ni de dar razón de su esperanza (I Ped 3, 15-16) no es cristiana. La fe cristiana hay que vivirla a la intemperie (I Cor 4, 9-13). Bueno es, pues, empezar por enterarnos qué dicen de nosotros y, si esperan algo, qué esperan.

Pues bien, el proceso de EE nos proporcionan las siguientes perspectivas para afrontar dichos retos: **Principio y fundamento [PF]** (EE 23), como punto de arranque y **Contemplación para alcanzar amor [CaA]** (EE 230-237) como logro, desde una **antropología personal 'dramática'** (EE 32)

En efecto, los retos que 'desde fuera' nos planteaba el **Tema I**, pueden sintetizarse en dos preguntas: ¿La religión es 'ilusa' o nos capacita para afrontar y transformar la realidad 'potenciando lo intelectual y lo ético'?, y ¿La religión nos proporciona una Trascendencia, dando respuesta -sentido- al ser humano y a la historia con sus víctimas? Pues bien, veamos cómo los EE nos capacitan para afrontar dichos retos desde las tres perspectivas aludidas.

Principio y fundamento [EE 23]

Es como define San Ignacio este pórtico de todo el proceso: **principio** -hay empezar por él- y **fundamento** permanente, no podemos dejar de apoyarnos en él. El texto tiene dos partes: en la primera propone un sentido, una finalidad *'el hombre es criado para...'*, que nos abre a una **Trascendencia** *-alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor-* y nos **salva** *-y mediante esto salvar su ánima-*; en la segunda nos sitúa en una realidad condicionada por la estimulación *'por lo cual es menester hacernos indiferentes'*, para poder hacernos cargo de la realidad y alcanzar dicho sentido *-de lo contrario será ella la que se haga cargo de nosotros-*.

La propuesta no puede ser más lúcida: el ser humano no nace programado, sino que es libre, lo cual quiere decir que ha de plantearse qué hacer con su vida al no reducirse a la estimulación *-como el animal, programado por un instinto-*. San Ignacio propone un **'para'** -sentido- cuya

² Ante el mal cartel que tiene la petición, conviene caer en la cuenta que acudimos a la petición: cuando, no sólo carecemos de lo que pedimos, sino que no podemos alcanzarlo con los propios medios y, por otro lado, confiamos en la persona a la que pedimos.

dinámica es idéntica a la del Evangelio: “*quien quiera salvar su vida la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará*” (Mt 16, 25), es decir, es dialéctica: hay que negar la propia finitud abriéndose al Trascendente, para poder salvarse. La persona está llamada a 'salvarse' como totalidad, no a 'curarse', veíamos en el **Tema III**.

Pero esta tarea que se abre a nuestra libertad, está condicionada en la realidad por deseos y temores: *por lo cual es menester hacernos indiferentes...* ¿No apuntaría esto al “*triunfo de la intelectualidad sobre la sensualidad, la renuncia a los instintos*” que admiraba Freud en su pueblo? (p. 3309).

Esta tarea, que es el hilo conductor de los EE, acompaña al ejercitante en todo el proceso en forma de petición -“*que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina Majestad*” (EE 46)- nada de voluntarismo.

Ahora bien, el proceso culmina en la **Contemplación para alcanzar amor**, último ejercicio en el que nos devuelve a la realidad 'preparados y dispuestos' para *en todo amar y servir*, una **praxis liberadora, no estimulica**: sólo contemplando podremos amar y servir; de lo contrario, todo se convierte en presa -vamos de depredadores-.

Pero todo el proceso está sustentado por lo que hemos llamado una **antropología personal 'dramática'** (EE 32)

Pero tanto el planteamiento (PF) como el logro (CaA) suponen una **antropología personal 'dramática'**. La hemos definido como 'personal', en cuanto contrapuesta a 'estimulica', y 'dramática', en cuanto en ella misma hay un conflicto llamado a resolverse. En efecto, en **EE 32**, con la concisión que le caracteriza, la define así: “*Presupongo ser tres pensamientos en mí, es a saber, uno propio mío, el cual sale de mi mera libertad y querer, y otros dos, que vienen de fuera: el uno que viene del buen espíritu y el otro del malo*”. Pero este 'dramatismo' está llamado a incidir en la realidad: es lo que expresa continuamente en el texto con el concepto de 'sacar algún **provecho**'.

La fe de la Iglesia como seguimiento personal (Tema III)

Veíamos en el **Tema III** que la fe cristiana no dependía de postulaciones o argumentaciones, sino que simplemente se había definido a sí misma como **historia de la salvación**. ¿Qué quiere decir esto? Que nuestra fe es **revelada**, no elucubrada, y remite a los testigos de dicha historia. Esta experiencia quedó plasmada en lo que llamamos **fe de la Iglesia**. El proceso de aquellos testigos **cada creyente** tendrá que repetirlo: va a ser un **seguimiento personal**.

Tenemos, pues, que preguntarnos, si el método de los EE nos *'prepara y dispone'* para afrontar todas las vicisitudes de nuestra adhesión personal (**fe prepascual**), y así abrirnos al Espíritu, el único que puede convertir nuestra pobre aportación en una fuerza transformadora (**fe postpascual**). Este proceso está llamado a convertirse en mi biografía, no una 'anécdota' de mi vida (**fe de Pedro**).

Por lo pronto, San Ignacio divide el proceso en cuatro etapas (**Semanas**) que abordan los cuatro problemas clave de toda persona: el **mal -pecado-**, **Primera Semana**; la **libertad** -interpelada por el llamamiento personal de Jesús desde su vida-, **Segunda Semana**; el **dolor** -seguimiento a un Cristo que *'padece en la humanidad'*-, **Tercera Semana**; el **gozo** - *'de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor'*: la salvación-, **Cuarta Semana**.

Ante estas cuatro etapas hay que preguntarse si el proceso que se nos propone es correcto, tanto desde la fe cristiana, como antropológicamente.

Desde la fe cristiana

El primer encuentro explícito del ejercitante con Cristo es en el coloquio del primer ejercicio de 1ª S³: *'Imaginando a Cristo... puesto en cruz... cómo de Criador es venido a hacerse hombre y de vida eterna a muerte temporal y así a morir por mis pecados'* (EE 53). En efecto, es el **Hecho Pascual** - muerte-resurrección- el que va a desvelar el verdadero alcance del misterio-misión de Jesús. El *'por mis pecados'* me va a enfrentar con Él *-delante y puesto en cruz-* padeciendo la *'muerte temporal'* que nos afecta a todos, y que en su caso la ha desencadenado el mal (pecado) del mundo.

Es decir, el primer encuentro con Cristo es con el ajusticiado por 'blasfemo', con el que puede hablarme de 'salvación', porque ha experimentado lo más opuesto: *"Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado"* (Mc 15, 34). Desde ese 'abandono' de Dios, todos los 'abandonados' pueden encontrarse con él. Sólo desde este final, podemos tomar conciencia de qué es la **Encarnación**.

En efecto, el que *'de Criador es venido a hacerse hombre y de vida eterna a muerte temporal'*, en la 2ª S. nos llama a seguirle, en una vida como la nuestra *'-ansí nuevamente encarnado'* (EE 109)-, que es *'verdadera'* frente a los *'engaños'* (EE 139) de un *'mundo'* que en 1ª S *'aborrecí'* (EE 63⁴).

Y es que este Jesús al que sigo, *'padece en la humanidad'* (EE 195) hasta tal punto que su *'divinidad se esconde... y deja padecer la sacratísima humanidad tan crudelísimamente'* (EE 196): 3ª S. De ahí *'dolor con Cristo doloroso'* -cargar con su cruz: distintivo del cristiano (Lc 9, 23)-.

Por último, en la 4ª S, *'la divinidad, que parecía esconderse en la pasión... se muestra agora... en la santísima resurrección por los verdaderos y santísimos efectos della'* (EE 223). Es la historia de la Encarnación, llamada a convertirse en nuestra historia: *'si Cristo no resucitó... vana es nuestra fe'* (I Cor 15, 14)

La pedagogía de San Ignacio, no sólo coincide con la pedagogía de la fe, sino con el itinerario que todo hombre ha de seguir a la hora de hacerse cargo de su vida. En efecto, antropológicamente el proceso de los EE empieza por hacerle tomar conciencia de que no está programado -es libre- y tiene que buscarse un 'para', pero al mismo tiempo le advierte que está condicionado (**PF**).

Esto supuesto, empieza por enfrentar al ejercitante con el pecado (1ª S). El ser humano no necesita 'salvación' hasta que no toma conciencia de 'condenación' – de su sin-sentido -.4 Sólo tocando fondo (mi negatividad) sin destruirme (culpabilidad), puedo escuchar el llamamiento a 'la vida verdadera' y responder con un seguimiento: *"conocimiento interno del Señor que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga"* (EE 104) (2ª S), para seguirle en

³ En el PF no sale: Jesús como hombre tiene el mismo horizonte que el ejercitante.

⁴ ¿No era esto lo que planteaba Horkheimer ante las víctimas de la historia, *entre las que se encuentra el fundador del cristianismo?*

la 'pena' (3ª S) como también en 'la gloria' (4ª S) (EE 95). Esto, evidentemente me 'prepara y dispone' para volver a la realidad y poder vivirla como oportunidad: *"en todo amar y servir a su divina Majestad"* (EE 233). Pero esto ¿no es abrirnos a la experiencia mística?

Una fe mística, abierta a la experiencia del Espíritu (Tema IV)

En el Tema IV decíamos que 'necesitamos una fe **postpascual**, y ésta tiene que ver con lo que siempre se ha entendido como **mística**'. Y citábamos a K. Rahner que identificaba dicha mística 'con la fe en el Espíritu Santo' y afirmaba '*que el cristiano del futuro o será 'místico', es decir, una persona que ha experimentado algo o no será cristiano*'. Pero, según San Pablo, no sólo no hay que 'apagar el espíritu', sino que hay que **discernir**: '*probadlo todo, quedáos con lo bueno*' (I Tes 5, 19.21). Pues bien, si algo nos proporciona el método de EE es cómo, no sólo **discernir espíritus**, sino **elegir** correctamente, es decir, incidir en la realidad.

Proceso de EE: Discernimiento de espíritus, deliberación-elección

Posiblemente sea esta la aportación más indiscutible que San Ignacio ha hecho a la espiritualidad. También para él fue el comienzo de su experiencia de Dios como observa Cámara en la **Autobiografía**. Su mérito está en haber sabido plasmar, con una brevedad característica en él, un proceso nada simple. Al ser proceso sabe distinguir las distintas etapas por las que está llamado a pasar. Él alude expresamente a la **Vía Purgativa e Iluminativa**, remitiendo el bloque de las **RR de 1ª S** a la primera y las de **2ª S** a la segunda. Pero en el primer bloque distingue dos situaciones contrapuestas: la **Regla 1ª** (EE 314), a una situación que podíamos denominar **Pre-conversión** -*que van de pecado mortal en pecado mortal*- y las **13 restantes** (EE 315-327) a la de **Conversión** -*que van intensamente purgando sus pecados y en el servicio de Dios nuestro Señor de bien en mejor subiendo*- (**Vía Purgativa**). Por último, las **RR de 2ª S** (EE 328-336), se mueven en una situación de consolidación del proceso (**Vía Iluminativa**), que paradójicamente se convierte en más ambiguo: uno no es *tentado grosera y abiertamente*, sino *debajo de especie de bien* (EE 9 y 10).

Quizá convenga subrayar algunas características de cómo concibe el **discernimiento** y ver cómo nos 'prepara y dispone' para la **elección y deliberación**:

Primero: no podemos simplificarlo: Dada su complejidad, reflejo de la realidad humana, nos hace ser sumamente cautos; por eso nos avisa el propio San Ignacio en el **Título** (EE 313): '*Reglas para en alguna manera*': no es algo tan evidente de llevar a cabo exitosamente.

Segundo: sin tiempo no hay discernimiento: el presente aislado -'entre corchetes'- no necesita ser discernido sino pide ser disfrutado -satisfacer la necesidad-; hay que discernirlo cuando se vive enmarcado en un proceso -una 'biografía'- con argumento. Ahora bien, la vida concebida como anecdótico me deja en la estimulación -**Estímulo-Respuesta**-. La vida, si tiene un sentido (Horkheimer), hay que vivirla como proceso, no como anécdota: Este enmarcar cada paso en el proceso es lo que pretende el discernimiento.

Tercero: el discernimiento es desde la realidad y para la realidad: en efecto, el que hace el discernimiento tiene que tomar conciencia de cuál es su situación (de Preconversión, Conversión, 'Iluminativa') para poder evaluar el peso que cada moción deja (EE 314 y 315) y comprobar en qué 'cosa' 'acaba' el 'discurso de los pensamientos' (EE 333²). El discernimiento remite a constataciones, nunca a ideas o principios abstractos.

Cuarto: el discernimiento culmina en la deliberación o elección: es importante tener presente que San Ignacio distingue entre discernimiento y deliberación-elección. Se disciernen 'espíritus', 'pensamientos', 'mociones' y se deliberan-eligen 'cosas' (realidades). Esto quiere decir que el discernimiento es de cara a usar correctamente la libertad '*para hacer sana y buena elección*' (EE 175), para desear y elegir '*lo que más nos conduce para el fin que somos criados*' (PF). Si el discernimiento se objetivaba en la realidad -*acaba en alguna cosa...*-, la elección-deliberación maneja sólo realidades ('cosas' dice San Ignacio).

Quinto: la elección ha de ser 'sana y buena': San Ignacio sólo considera '*tres tiempos* [válidos] *para hacer sana y buena elección*', lo cual quiere decir que no hay un cuarto. En efecto, el primero (EE 175²) es el 'ideal': el protagonista es Dios hasta tal punto que no hay posibilidad de dudar: es la experiencia mística al pie de la letra. Pero hay otros dos, también 'oportunos'. El segundo (EE 176), es la **propia experiencia** '*de consolaciones... y de discreción de varios espíritus*' la que me da '*asaz claridad y conocimiento*', es decir, lo que me hace pensar que la elección es '*sana y buena*'. Pero dicha 'experiencia' no es algo mío que proceda de mi esfuerzo, sino puro **don**. El tercero es *tiempo tranquilo* (EE 177): *usa de sus potencias naturales líbera y tranquilamente*. Es decir, '*hallarme indiferente*', ser libre. Sin embargo, este tiempo no nos lleva a la autosuficiencia sino a la responsabilidad que espera ser 'recibida y confirmada' por Dios (EE 183² y 188). Por eso, advierte que sólo en caso de no haber elegido en ninguno de los dos primeros tiempos, hay que acudir a este tercero (EE 178). Es decir, lo que hay que '*buscar y hallar*' es '*la voluntad divina*' (EE 1⁴), no la mía. Como vemos esto tiene que ver con la experiencia mística.

Sexto: la elección 'sana y buena' nos abre a la fidelidad, la constancia: un dato importante a tener en cuenta es que a partir de la **2ª S** no hay ningún tipo de Reglas de discernimiento, como tampoco se alude a la elección. Es decir, se supone que una vez hecha una '*sana y buena elección*', entramos en el tiempo de la **fidelidad** y la **perseverancia**.

Como muy bien sugiere **Gaston Fessard**, si la Eucaristía supone en la vida de Jesús el momento de su 'elección' ("*dar la vida por vosotros*"), siendo su Pasión la consecuencia de dicha elección, nuestra elección debe llevarnos también a afrontar sus consecuencias. ¡La fidelidad y la permanencia me llevan la cruz -*dolor con Cristo doloroso* (EE 203)-! (**3ª S**), como también a la plenitud -*me alegrar y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor* (EE 221)- (**4ª S**). Esto es al pie de la letra el '*vivo yo, ya no yo; es Cristo quien vive en mí*' (Gal 2, 20) de San Pablo y los místicos.

Séptima: una mística sin 'desierto': Si la dinámica del PF es un éxodo del propio yo en busca de un sentido, llamada a convertirse en vivencia al final del proceso en la **CaA** -ser capaz de contemplar en vez de 'codiciar' y exhibirse ('*vano honor*', narcisismo)-, "*para en todo amar y servir a su divina Majestad*" (EE 233), el discernimiento ha de ser permanente para vivir **todo** como oportunidad de salir de uno mismo. Para esto nos ha '*preparado y dispuesto*' el método de los EE, lo cual quiere decir que el problema está planteado, pero nunca resuelto. Y esto hay que vivirlo en la realidad que nos ha tocado vivir, no en un 'desierto'. San Ignacio tenía pánico a una oración evasiva, 'ilusa'. Es decir, la espiritualidad del que ha hecho el proceso de EE y vuelve a la realidad, ha de estar a la intemperie y, sobre todo, ha de ser apostólica.

Como muestra de lo que queremos decir recojamos algunas de sus afirmaciones: en una carta al P. Nadal, que espera el envío de las Constituciones le sugiere: "*En tanto que se inbían, haga según lo que se habló acá, y no los dexé mucho atender á espiritualidades propias, sino*

antes en ayudar á otros en ellas".⁵ Al P. Francisco Estrada, que por lo visto pasa por una 'sequedad interior', se le sugiere: "*Quanto á su sequedad interior, que tiene compañeros; pero que procuremos, escandando á otros, calentarnos, etc.*"⁶ Al P. Francisco de Borja, hombre piadoso en extremo y amante de la soledad, que ha informado de una misión apostólica llevada a cabo con gozo, Polanco le comenta: "*...Hemos gustado cómo el gusto de la ermita se resuelva en V.R. en ejercicio de caridad con los próximos. Plega al que la da de comunicar, entre las ocupaciones exteriores, el fruto de la ermita y aun el sabor, á V.R.*"⁷

Resumiendo: sólo un discernimiento complejo -cargado de trampas, más engañosas cuanto más se avanza- puede ayudarnos a conocer las 'mociones' para seguir las 'buenas' y rechazar las 'malas' y así poder hacer una 'sana y buena elección'. Ésta será tal en la medida en que esté confirmada por Dios, es decir, que se traduzca en **experiencia 'mística'**. Pero la mística es **experiencia** y, si lo distintivo del cristianismo es la **encarnación**, una mística no encarnada no sería cristiana. Y esto para el siglo XXI como en los comienzos...

La fe cristiana no es búsqueda sino la sorpresa ante una revelación: unos acontecimientos que 'oyeron', 'vieron' y 'palparon' unos testigos privilegiados (I Jn 1, 1-3). Esa 'Buena Noticia' - **Evangelio**- es, ante todo, relato y anuncio. Tiene, como todo relato, un contenido objetivo -al que hay que adherirse- llamado a compartirse y capaz de dialogar desde este **nosotros** que surge de un compartir gozoso: la **fe de la Iglesia**.

Una fe capaz de enriquecerse y enriquecer en el diálogo: misión (Tema II)

En el segundo tema nos planteábamos qué fe está capacitada para dialogar enriqueciendo y enriqueciéndose, y veíamos que sólo una **fe firme** -no acomplejada ni por superioridad ni por inferioridad- será capaz de dialogar sin imponer, y enriqueciendo al mismo tiempo que se enriquece. Recordemos las claves de este reto: lo que se pretende es un 'diálogo interreligioso', no un diálogo entre creyentes. La fe que puede entrar en diálogo es la **fe de la Iglesia**, no la de cada creyente cargada de vicisitudes. Y es que la fe cristiana es **revelada**. Desde el comienzo se expresa en 'confesiones de fe'. Por tanto, es la **comunidad** la depositaria de dicha fe. Pero esta comunidad de testigos es enviada por el **Espíritu** a anunciar el Evangelio: **misión** (Pentecostés). Esto plantea una doble tarea: salvar la 'comunidad' para que se pueda considerar 'cuerpo de Cristo', y garantizar que la 'misión' sea tal.

Esta es la fe que 'desde fuera' esperan y agradecen. Una fe compartida -**fe de la Iglesia**-, que suscita una adhesión personal -**firme**- capaz de dialogar y anunciar -**misión**- desde los últimos -**la encarnación es desde abajo siempre**- y para los últimos -**la justicia última**-. ¿Los EE 'preparan y disponen' para dar respuesta a este reto?

Las Reglas de la Iglesia, culminación del proceso de EE

Posiblemente, el documento menos valorado del texto de los EE sea el último, en el que se nos ofrecen unas 'Reglas'⁸ para "*el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener*" (EE 352-370). Prescindiendo de las razones de esta minusvaloración, conviene caer en la cuenta que lo que lo que pretendía con ellas es lo que ha formulado en el título: el '*sentido*

⁵ Tomo II Cartas, n° 386 (14-VII-1548), p 154

⁶ Tomo II Cartas, n° 519 (XII-1548), p 548

⁷ Tomo IX Cartas, n° 5422 (10-VI-1555) p 130

⁸ El sentido del término 'regla' para Ignacio es el de '*avisos o instrucciones*', no el de normas o leyes.

verdadero -¿actitudes, maneras de estar?- que *'debemos tener en la Iglesia'*⁹ que nos ha tocado vivir -*militante*-, para que nuestra vivencia eclesial sea 'verdadera'. Pues bien, ¿qué alcance tiene este problema y por qué plantearlo en este momento?

Antropológicamente, el problema que plantea es el de la **convivencia**. Nuestra dimensión social nos acompaña desde el nacimiento a nuestra muerte. Pero la capacidad de convivencia (madurez) no la garantiza ni la edad ni el 'currículum'. Ahora bien, sólo cuando el ejercitante ha sacado a flote su *'mera libertad y querer'* (EE 32), Ignacio le plantea que ha de vivirlo en comunidad. De haberlo planteado antes, la comunidad podría haberse convertido en refugio.

Pero la Iglesia es una realidad dada, no algo que yo me invento: he nacido en ella o me he adherido a ella. Y esta realidad tiene dos grandes pilares: la **comunión** y la **misión**. La fe cristiana hay que vivirla en el 'nosotros eclesial' igual que el Dios en el que creemos es también un 'nosotros personal'. El nosotros eclesial no es algo sociológico, sino ontológico. No es posible separar a Cristo de la Iglesia, porque la **Iglesia** es el **Cuerpo de Cristo**.

Esto supuesto, veamos qué 'instrucciones' y 'avisos' nos dejó en este documento:

“Sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener”: maduración eclesial. De las 18 Reglas, las 13 primeras abordan el problema de la comunión, las 5 últimas la misión:

–**Cómo salvar la comunión** (EE 353-365):

1º.- Punto de partida: actitudes y vivencias “verdaderas” de Iglesia. Regla 1ª: *“Depuesto todo juicio, debemos tener ánimo aparejado y prompto para obedescer en todo a la vera sposa de Christo nuestro Señor, que es la nuestra sancta madre Iglesia hierárchica.”* (EE 353)

2º.- Actitud positiva abierta a todo lo que ha sido expresión de fe en la Iglesia: alabar. Reglas 2-9 y 11 (EE 353-361 y 363)

3º.- Ni rechazo ni idealización, sino objetivación responsable y recuperadora.
Reglas 10 y 12 (EE 362 y 364)

4º.- Cómo en todo acertar. El “mismo Espíritu” como búsqueda, no como refugio.
Regla 13: *“Debemos siempre tener, para en todo acertar, que lo blanco que yo veo creer*

⁹ Es interesante aludir a la traducción al latín del P. Frusio del título de estas Reglas: *Regulae aliquot servandae, ut cum orthodoxa ecclesia vere sentiamus*. (Reglas que deben guardarse para en alguna manera sentir en verdad **con** la Iglesia **ortodoxa**). Frente al '*sentido verdadero que en la Iglesia militante...*' que San Ignacio escribió, Frusio traduce '*sentir con la Iglesia ortodoxa*', versión que es la que se ha dado por la original, hablando sin más de “Las Reglas de sentir con la Iglesia de San Ignacio”. Las consecuencias son graves: si me planteo que tengo que 'sentir **con** la Iglesia', es que doy por supuesto que está frente a mí, algo con lo que tengo que coincidir. El texto de San Ignacio, sin embargo -*para el sentido verdadero que en la Iglesia...*- da por supuesto que **estamos en la Iglesia** -nos guste nuestro obispo o no, el papa o no- y el problema es encontrar -tanto yo, como mi obispo o el papa- cuál es el sentido verdadero que debemos tener en ella, que no es lo mismo. Por otro lado, no es lo mismo hablar de '*Iglesia militante*' que de '*Iglesia ortodoxa*': la dimensión 'militante' sugiere una praxis conflictiva, la 'ortodoxa' subraya más la dimensión 'gnóstica'. Pero si hay algo claro en estas reglas es su dimensión práctica, no teórica.

*que es negro, si la Iglesia jerárquica así lo determina, creyendo que entre Cristo nuestro Señor, esposo, y la Iglesia, su esposa, es **el mismo espíritu** que nos gobierna y rige para la salud de nuestras ánimas, porque por el mismo Espíritu y señor nuestro que dio los diez mandamientos es regida y gobernada nuestra santa madre Iglesia.” (EE 365)*

–**Cómo evaluar la misión.** (EE 366-370)

De cara a la **misión**, lo que le preocupa no es la ortodoxia, sino sus efectos en 'el pueblo menudo' (EE 367), o la 'gente menuda' (EE 362): que pierda su **responsabilidad** -'se descuidan en las obras' (EE 367) y 'en el obrar sea torpe y perezoso' (EE 368)-, su **libertad** -'que se engendre veneno para quitar la libertad' (EE 369) o el **temor** – que 'ayuda mucho para salir del pecado mortal' (EE 370)-. Las dos primeras que nos hacen personas, el último puede evitar que dejemos de serlo. Es decir, lo que le preocupa es que dejen de ser personas, ¿que sean 'ilusos'?

CONCLUSIÓN

Bien es verdad que sólo haciendo el proceso sabremos si los EE nos 'preparan y disponen' a superar los riesgos y llenar las expectativas que **desde fuera** plantean a nuestra fe (**Tema I**); a vivir la fe descrita en el **Nuevo Testamento** desde la precariedad -miedos y dudas-, a la sorpresa ante el **Resucitado** y fortalecida por el **Espíritu-** (**Tema III**); abierta a una **experiencia mística** -'sin causa precedente', 'sin dubitar ni poder dubitar'- que desborda y totaliza, pero que hay que discernir (**Tema IV**); vivida **en la Iglesia**, capaz de dialogar y misionar empezando por los últimos -una fe **firme**, no aislada sino incorporada, la **fe de la Iglesia**, y **encarnada-** (**Tema II**).

ESQUEMA TEMA V

Los Ejercicio Espirituales de San Ignacio: pedagogía de una fe hecha vida.

Introducción.

Una fe interpelada desde fuera (Tema I)

Proceso de EE: Principio y fundamento [PF] como punto de arranque y Contemplación para alcanzar amor [CaA] como logro, desde una antropología personal 'dramática'.

Otras perspectivas de método de los EE que nos insertan en la realidad.

- “*aprovechar*” o “*provecho*”
- hay que elegir
- “*traer la memoria*”
- pedir “*perfecta inteligencia*”
- lo 'sublime' no ahorra lo obvio

La fe de la Iglesia como seguimiento personal (Tema III)

Proceso de los EE: las cuatro Semanas

Primera Semana: ¿cómo afrontar la propia negatividad *-pecado-*?

Segunda Semana: una libertad llamada a la 'vida verdadera'

Tercera Semana: afrontar el dolor desde el seguimiento

Cuarta Semana: afrontar el gozo desde el seguimiento

Una fe mística, abierta a la experiencia del Espíritu (Tema IV)

Proceso de EE: Discernimiento de espíritus, deliberación y elección

Una fe capaz de enriquecerse y enriquecer en el diálogo: misión (Tema II)